



## **Solemnidad del Corazón de Jesús**

### **Real Monasterio de la Visitación,**

**Orihuela 11 de junio de 2021**

Nos hemos reunido para celebrar la Solemnidad del Sagrado Corazón de Jesús, en este histórico monasterio, en el que sus antiguas y originarias moradoras, religiosas de la Visitación (Salesas) fueron las grandes impulsores de esta devoción, al igual que hoy y entre nosotros lo son las Hermanas de Pro Ecclesia Sancta; hermanas, que además, mantienen la vida de este lugar santo, y mantienen vivo el impulso por difundir la devoción al Sagrado Corazón; prueba de ello será el grupo de fieles que individualmente o en familia, después de la adecuada preparación, consagrarán sus vidas al Corazón de Jesús en un momento que de algún modo vendrá a coronar esta celebración en la que estamos; especialmente en ellos.

Papa Francisco vino a definir esta Solemnidad que hoy celebramos como “la Solemnidad litúrgica del amor de Dios” (8-6-2018). Un amor que supera todo, que es inconmensurable, que es increíble, como hemos podido percibir en la primera lectura del profeta Oseas, que ya ante el pueblo elegido, Israel, es capaz de poner en boca de Dios: “Se me revuelve el corazón, se me conmueven las entrañas”. Y si esto fue así en el Antiguo Testamento, qué se nos dirá, nada menos, que en la persona y en el sacrificio del propio Hijo, entregado por nosotros.

Como afirmó papa Benedicto XVI, diciendo que “este misterio de amor que Dios nos tiene no sólo constituye el contenido del culto y la devoción al Corazón de Jesús; es, al mismo tiempo, el contenido de toda verdadera espiritualidad y devoción cristiana...En efecto, sólo se puede ser cristiano dirigiendo la mirada a la Cruz de nuestro Redentor, “al que traspasaron” (Jn 19,37); (cfr. Zc 12, 10)”. (15-5-2006).

El Evangelio de Juan que acabamos de escuchar nos ha situado ante el costado traspasado del Crucificado, del que salen “al punto”, inmediatamente, “sangre y agua”. Así nos conduce a venerar aquel corazón que no quiso ahorrarse nada; que se dio totalmente hasta la última gota de sangre. Y ahí, desde la fe y la devoción, los creyentes

de todos los siglos han podido contemplar una donación, un amor, que continúa prolongándose, dándose, sin interrupción y sin medida.

Esta celebración de hoy es una invitación directa para que dirijamos nuestra atención al misterio de aquel corazón: un corazón de carne, sensible, no de piedra, insensible, como muchas veces son los nuestros. De aquel corazón, de su compasión, partió la vida pública de Jesús, su enseñanza y sus milagros, tantas veces arrancados por la fe y por su compadecerse del sufrimiento y las necesidades de la gente. De aquel corazón, de su misterio absoluto de misericordia hacia nosotros, partió especialmente su entrega en la pasión, por amor, para salvarnos. Un corazón que se vacía de sí mismo, un amor que lo da todo y no se queda nada. Incluso a su madre nos la da como madre muestra, estando despojado de todo y a punto de expirar. Un corazón que se ha dejado traspasar por nuestra miseria, por nuestros pecados, por el abandono y la ceguera en la que nos sumimos al alejarnos de Dios, de la dignidad que nos ha regalado.

En estos tiempos de tantas miserias y necesidades, tiempos marcados por la pandemia que nos ha herido, no sólo sanitariamente sino también con todas sus secuelas; en tiempos así, recordamos especialmente, que el Corazón de Jesús sigue vivo y cercano; y Él, con su amor intacto, está a la puerta de cada corazón y llama; y si alguien le abre, Él entra y cumple aquello que sigue diciendo: “Si uno me ama...el Padre le amará y vendremos a él y haremos morada en él” (Jn 14, 23).

Que el Señor nos conceda abrirnos a la gracia de su venida a nosotros; especialmente a la gracia de confiar en Él, en estos tiempos de prueba de nuestra fe y nuestra esperanza, como son debido a las secuelas de la terrible pandemia. El corazón abierto, el costado traspasado de Jesús, esa gran herida ha sido, desde siempre el refugio predilecto de cuantos han buscado consuelo y salvación. Por esa “puerta abierta” los santos y los sedientos han entrado para encontrar remedio a su necesidad, haciéndose eco de la llamada de Jesús: “Venid a mí los que estáis cansados y agobiados y hallareis vuestro descanso”. En su corazón, especialmente en estos tiempos difíciles, estamos llamados a descansar, a confiar y a encontrar la gracia que nos salva.

Y también nos conceda, para cuantos nos rodean, un corazón capaz de amar y servir, en una época de tantas necesidades y desamparados, en una época donde debemos de andar despiertos, positivos, esperanzados y fuertes para levantar las cruces ajenas, a los hermanos con los que nos encontramos en la vida; tal como nos decía S. Pablo en la segunda lectura: “que el amor sea vuestra raíz y vuestro cimiento”. Capaces, pues, de perdonar como Jesús perdonó; de obedecer, sufrir y amar como lo hizo su Corazón, tal y como también enseñaba S. Pablo en otra carta, pidiendo imitar y reproducir “los sentimientos de Cristo” (Flp 2,5).

Vivamos esta fiesta así: acercándonos a Él, venerando su amor, para que Él nos enseñe a confiar, a descansar en su Corazón, y a imitar sus sentimientos, amando y sirviendo a los demás, cuando habitamos un tiempo de tantísimas y tan graves necesidades. Por ello, que quienes os consagráis, supliquéis este efecto de vuestra repuesta a su amor, de

modo que os de gracia para transformar vuestras vidas imitando los sentimientos de su Corazón. Y que todos celebremos de tal modo este día, que seamos bendecidos por su amor que nunca nos deja. Así sea.

**✠ Jesús Murgui Soriano**  
*Obispo de Orihuela-Alicante*